

Discurso de clausura de la ceremonia de entrega los Premios Fundación BBVA a la Conservación de la Biodiversidad

Rafael Pardo, director de la Fundación BBVA

General Jefe del Seprona, Vicepresidente de BBVA, Vicepresidenta del CSIC, integrantes del jurado, galardonados en esta y en anteriores ediciones, señoras y señores, buenas tardes a todos. Un año más es un placer acoger en este espacio la ceremonia de los Premios a la Conservación de la Biodiversidad de la Fundación BBVA, una de nuestras actividades recurrentes más distintivas y, desde luego, más queridas. Una ceremonia que reúne a una amplia representación de quienes desde el conocimiento a la acción, pasando por la comunicación, las políticas públicas y el cumplimiento de la legalidad, contribuyen a defender nuestro patrimonio natural, a defender la vida en todas sus manifestaciones.

Cuando hace 15 años acordamos poner en marcha un programa orientado al medio ambiente quisimos seleccionar dos grandes problemáticas, sabiendo que hay otras muchas: la conservación de la biodiversidad y, poco después, el cambio climático. Un indicador del cambio de mentalidad y, a la vez de la magnitud del reto, producido en ese corto intervalo temporal es que, si al comienzo nos pedían que justificáramos la atención al cambio climático, supuestamente un área rodeada de controversia, hoy no solo los decisores públicos y las empresas reconocen e incorporan, con mayor o menor decisión, la cuestión medioambiental, también los medios le dedican mayor atención y, lo que es más importante, las generaciones más jóvenes han hecho de la demanda de conservación de la vida seña de su identidad y cultura, además a escala casi planetaria. La expresión 'sexta gran extinción' no es una mera etiqueta mediática, sino una evidencia basada en la mejor investigación que ha sido incorporada a su visión del mundo por parte de sectores crecientes de población y,

21 de noviembre de 2019

desde luego, por los más jóvenes. Ese “tipping point” [punto de inflexión] en las percepciones podría sugerir que marchamos ya por un curso seguro para afrontar de manera efectiva la pérdida de biodiversidad. Pero, como lo documentan, informes recientes y la propia experiencia de nuestros galardonados, hoy y en anteriores ediciones, los avances no crecen linealmente, ni son estables.

A título ilustrativo del consenso científico, un reciente trabajo publicado en la revista *Science* informaba de la pérdida de casi tres mil millones de aves en Norteamérica desde 1970, en concreto el 29% de la población aviar, de cientos de especies. Los autores de esta investigación recuerdan además que las aves son indicadores de la salud ambiental. Otro reciente informe firmado por 11.000 científicos de todo el planeta habla no ya de ‘crisis’ climática, sino de ‘emergencia’ climática. Y, aunque pone el foco en el clima, no habla solo de este problema. Los firmantes insisten en la noción de interacciones, de la naturaleza como un todo, y llaman la atención sobre otros indicadores que están en este momento parpadeando en rojo: la superpoblación y el consumo creciente de recursos ambientalmente caros -carne, agua limpia, tierra fértil-, la deforestación y la invasión de hábitats naturales, la distribución de contaminantes a escala planetaria.

La pérdida de biodiversidad y el fenómeno del cambio climático requieren del mejor conocimiento y, en ese sentido, la comunidad científica presta un servicio fundamental. Sin esa evidencia, sin los modelos que la interpretan, sería punto menos que imposible desarrollar estrategias y políticas eficaces. Los escépticos interesados o simplemente mal informados tendrían la tarea fácil. Hoy cuando algún líder cuestiona la existencia de una grave crisis ambiental en realidad está exponiendo en el espacio público un modo de ver las cosas arcaico e idiosincrático, de espaldas al mejor conocimiento y a las percepciones de la gran mayoría de la población que ha hecho suyo el diagnóstico de los investigadores. La comunidad científica, fragmento a fragmento, con las insuperables herramientas del análisis

21 de noviembre de 2019

y el control riguroso de la evidencia empírica, ha construido una narrativa que nos da una sólida base en la que apoyarnos.

Pero si el conocimiento es imprescindible -y porque lo es mantenemos un programa de apoyo y reconocimiento de la investigación en ecología y biología de la conservación-, solo es parte de la ecuación para resolver o, cuando menos, gestionar el desafío medioambiental. Unos preciosos versos de la primera parte del Fausto de Goethe, tras expresar alguna vacilación acerca del valor de la palabra y del sentido, concluían afirmando rotundamente que “en el principio existía la acción”. Ese reconocimiento del valor y significado de la acción es precisamente lo que fundamenta la familia de galardones que hemos entregado hoy. La acción expresión del compromiso diario de las organizaciones conservacionistas, la administración pública con todos sus instrumentos, empezando por las ramas de la misma dedicadas a preservar el cumplimiento de la legalidad, los medios, la comunidad investigadora y el conjunto de los ciudadanos. Conocimiento, tecnología y acción componen un tríptico imprescindible para afrontar el monumental desafío de la conservación hoy.

A comienzos de los años setenta del siglo pasado, el célebre Informe del MIT sobre Los límites del crecimiento alertaba acerca de los efectos indeseados del “optimismo tecnológico”: “la tecnología puede aliviar los síntomas de un problema sin afectar sus causas fundamentales. La fe en la tecnología, como solución última a todos los problemas, puede distraer nuestra atención del problema de base [...] e impedir que emprendamos una acción efectiva para resolverlo”. Y hace tan solo cinco años, en la rica encíclica, *Laudato Si*, sobre el cuidado de la casa común, su autor, el Papa Francisco, afirmaba que “las actitudes que obstruyen los caminos de solución [...] van de la negación del problema a la indiferencia, la resignación cómoda o la confianza ciega en las soluciones técnicas”. Necesitamos conocimiento y tecnología, pero también acciones como las que representan nuestros galardonados en el capítulo de actuaciones y también la permanente activación de una

mirada medioambiental a lo que nos rodea, algo a lo que contribuyen nuestros premiados en la categoría de difusión.

Esta edición de los premios coincide con la celebración del 50 aniversario de la llegada del ser humano a la Luna, un hito científico-tecnológico que, sin buscarlo expresamente, dejó un valioso legado ambiental. Por primera vez la humanidad en su conjunto pudo contemplar su hogar planetario desde el espacio, asombrarse con su belleza y a la vez con la inmensidad del cosmos. Pocas imágenes hay tan icónicas como la famosa *Earthrise* que, un año antes, en 1968 captaron los astronautas del programa Apolo. La Tierra vista desde el espacio es, tal y como la describieron los astronautas, una 'canica' azul y verde, sin frontera geopolítica alguna, poblada por una maravillosa red de sistemas vivos con todos sus elementos en interacción permanente.

El poder evocador de esa imagen, difundida por los medios de comunicación de todo el planeta, la convirtió en su día en el vehículo perfecto para trasladar a la sociedad el conocimiento científico, entonces balbuceante, sobre el planeta que habitamos en el universo. Tal y como ha señalado el historiador Robert Poole, el impacto que tuvo el 'descubrimiento' de la Tierra desde el espacio impulsó en la siguiente década el activismo social abogando por la protección de un planeta frágil, de la 'casa común de la humanidad' – no solo para asegurar la supervivencia de nuestra propia especie, sino también la de todos los demás seres con los que compartimos y cohabitamos este singular oasis de vida.

Han pasado cinco décadas y, desde entonces, los avances en el cambio de las percepciones, las actitudes y las conductas, aun siendo muy significativos, en este como en otros planos de la vida social, no son permanentes. Más bien esos cambios parecen responder en ocasiones al Mito de Sísifo: hacer el esfuerzo de subir la piedra a lo más alto de la montaña, para deshacer lo conquistado y volver a empezar. Para escapar a esa dinámica circular, a la Sísifo,

21 de noviembre de 2019

es necesario generalizar (ampliar) esas percepciones y actitudes sensibles respecto a la conservación, darles más profundidad o estructura y re-activarlas periódicamente, buscando nuevas formas de amplificar el mensaje conservacionista basado en la evidencia y su proyección a la conducta, a la acción.

Por ello, el trabajo de las organizaciones y personas premiadas hoy, y el de quienes les precedieron, tienen un valor incalculable: contribuyen a activar en los ciudadanos el compromiso con la preservación de la naturaleza. Nos incentivan para llevar a cabo cambios individuales en nuestro estilo de vida en numerosas facetas, cambios que, junto a las políticas públicas y las estrategias empresariales, pueden tener un impacto agregado decisivo para encontrar salidas a la situación actual.

Todo lo que, modestamente, pero con gran convencimiento, hacemos en la Fundación BBVA en el área del medio ambiente está sujeto a una metodología de ensayo-y-error, de revisión permanente. El compromiso permanece, pero va tomando formas distintas, va evolucionando. Arrancamos con el apoyo y reconocimiento de la investigación [en ecología y biología de la conservación]. Poco después quisimos reconocer la mejor investigación a través de galardones, que en un momento posterior pasaron a integrarse -de hecho fueron el origen- de nuestros Premios Fronteras del Conocimiento con dos categorías, de un total de ocho, dedicadas al medio ambiente. Sumamos luego el reconocimiento de las actuaciones y la difusión. Primeramente, con un foco en España y en Latinoamérica. Más recientemente también a escala mundial, tanto en lo que se refiere a las actuaciones, como a la difusión y comunicación. Este mismo año hemos anunciado y resuelto el Premio Mundial en Comunicación Medioambiental, que ha recaído en el periodista de la BBC, Matt McGrath, a quien tendremos en Madrid antes del verano.

21 de noviembre de 2019

La conservación de la naturaleza requiere actuaciones en múltiples planos, escalas y facetas. No es casual que, a lo largo de XIV ediciones, por este estrado hayan pasado decenas de personas que con instrumentos y enfoques diferenciados han contribuido -contribuyen- a la protección del medio natural. Los jurados han reconocido a una amplia pluralidad de organizaciones, asociaciones y profesionales.

Hemos reconocido organizaciones orientadas a proteger a algunas especies, algunas de ellas icónicas como el lince, capaces de capturar la atención de la población con el poder de su imagen, que a menudo son además especies 'paraguas', porque protegerlas implica mantener todo un ecosistema. También han sido galardonadas actuaciones centradas en la conservación de extensos hábitats, como el sureste peninsular o los humedales, o incluso de modos de vida que han demostrado ser altamente compatibles con el uso sostenible de los recursos ambientales, como la trashumancia. En la ya larga relación de premiados hay grandes organizaciones con numerosos programas, en tanto otras tienen dimensiones y radio de actuación acotados.

Y por supuesto esta familia de galardones incluye también a instituciones públicas ejemplares -de las que nos sentimos orgullosos- que han demostrado una entrega absoluta y la mayor eficacia en la protección de la naturaleza velando por el cumplimiento de la legalidad medioambiental. Me refiero, claro está, al Servicio de Protección de la Naturaleza de la Guardia Civil, el SEPRONA y a la Fiscalía de Medio Ambiente. (Quiero recordar aquí al Teniente General Gabella, al General Vicente Pérez, que estuvieron sucesivamente al frente del SEPRONA, y en la actualidad al General Tocón. También al Fiscal Coordinador de Medio Ambiente y Urbanismo del Tribunal Supremo, Antonio Vercher y a todos los fiscales de esa especialidad).

21 de noviembre de 2019

Los galardonados en la modalidad de Difusión y Sensibilización no son menos diversos. El mensaje crucial de la conservación llega a la población a través de canales múltiples y en evolución permanente, algo reflejado en el abanico de formatos que hemos reconocido en esta categoría a lo largo de los años: el periodismo escrito y audiovisual, el fotoperiodismo, la ilustración, los relatos sonoros, el documental y el cine.

Todos esos casos de organizaciones y personas evidencian que, con talento y esfuerzo, coordinando actuaciones y sosteniéndolas en el tiempo, cabe revertir la tendencia y es posible ir a mejor. El compromiso que apreciamos en los galardonados se nutre del convencimiento de que se deben encontrar soluciones.

Un dato nuevo, a veces trivializado, pero enormemente significativo es el reciente 'despertar ambiental' de la generación más joven, que, si bien ha crecido en un entorno con menos contacto con la naturaleza que sus padres, ha hecho suyo el diagnóstico de la comunidad científica, y captado su trascendencia: una generación que está dispuesta a transformar conocimiento en acción, a movilizarse.

En un par de semanas, Madrid acogerá la cumbre del clima. Sería una excelente noticia que concluyera con el compromiso firme, por parte de los dirigentes mundiales, de poner en marcha mecanismos para limitar el calentamiento global significativamente por debajo de los 2 grados centígrados de media, respecto a los niveles preindustriales.

La cumbre de Madrid debería marcar un nuevo arranque de programas decididos de desarrollo de tecnologías limpias, de apoyo al crecimiento de un nuevo mercado que demanda bienes y servicios compatibles con el futuro medioambiental, de políticas públicas especializadas y otras transversales, debería contribuir también al mensaje acerca de lo imperioso de llevar a cabo cambios en nuestros comportamientos cotidianos, en nuestra

21 de noviembre de 2019

manera de desplazarnos, nuestra dieta, y nuestro patrón de consumo.

Aun teniendo la mayor importancia lo que pueda resultar de esta cumbre, ello no anula, más bien lo contrario, el valor de las actuaciones como las galardonadas hoy, similares a las de años precedentes.

Hemos escuchado al presidente de FAPAS recordar los inicios de esta organización en una época en la que defender especies como el lobo y el oso iba a contracorriente de las percepciones del público. Hoy la situación en la cordillera cantábrica está lejos de ser idílica, y ausente de tensiones, pero las poblaciones de lobo y oso han crecido, y también lo ha hecho la voluntad de conservación de un área privilegiada de biodiversidad. Además, hoy entendemos mejor, gracias a FAPAS, la función de actores clave en los ecosistemas cantábricos como las abejas. FAPAS es un ejemplo de resistencia, compromiso e independencia.

El papel del Instituto Jane Goodall como generador y amplificador de un mensaje global de conservación tiene una relevancia extraordinaria. De su creadora ha emanado un mensaje inspirador y eficaz. Gracias al trabajo de ese Instituto se ha logrado la protección de más de medio millón de hectáreas en las que habitan los chimpancés de Tanzania, y que ha logrado implicar a más de 30 países integrantes de la red internacional del Instituto Jane Goodall. Esta red de Institutos ha mostrado que 'conservación' y 'atención a las comunidades humanas' asentadas en los límites de esos espacios singulares a proteger son un binomio que hay que gestionar en paralelo, no como un juego de "suma cero".

Joaquín Gutiérrez Acha es, en sí mismo, una prueba de la importancia de la sensibilización de la sociedad en el ámbito de la conservación. Su amor por la naturaleza -nos ha contado- nació de la influencia de una figura influyente como pocas, Félix Rodríguez de la Fuente

21 de noviembre de 2019

[tantas veces citado desde este estrado en anteriores ediciones y recordado constantemente por todos]. Las obras de Gutiérrez Acha han alcanzado estándares de belleza, sofisticación formal e innovación iguales a los de los mejores exponentes de la imagen de la naturaleza a escala global. Sus obras nos recuerdan que la imagen y el arte en general son una vía extraordinariamente potente, además de la científica y ética, para reconectarnos con la naturaleza y comprometernos con su conservación.

Uno de nuestros mejores y versátiles filósofos, Jesús Mosterin, fallecido tempranamente hace unos pocos años, dejó escrito que “el Planeta Tierra y nosotros los humanos, no ocupamos el centro del Universo. Por un lado, el Universo carece de centro. Por otro, nuestro planeta ocupa una posición absolutamente gris y “provinciana” en el Universo. No es sino uno de los planetas menores de nuestro Sol, que, a su vez no pasa de ser una estrella mediana (una entre diez mil millones) situada en un brazo periférico de nuestra galaxia, que a su vez no es sino una de las miles de galaxias del Supercúmulo Local, centrado en la constelación de Virgo”. Y, sin embargo, esta modesta “nave Tierra” -cuando se la considera desde una perspectiva cosmológica- es, cuando se cambia el sistema de coordenadas y se mira desde la Biología, el único planeta que sabemos alberga una amplísima familia de seres vivos en navegación sobre la mota de polvo que es la Tierra surcando permanentemente el océano del cosmos. Eso fue lo que apreciaron los astronautas del Apolo 8 y siguientes. Reconocer el valor irremplazable de todas esas formas de vida, en sí mismas y no solo por los muchos servicios que nos prestan, es algo que perciben ya las generaciones más jóvenes y que nuestros premiados hoy y quiénes les precedieron han trasladado al ámbito de la acción, en el que según el verso goethiano, en última instancia, se juega todo. Enhorabuena y gracias.

21 de noviembre de 2019

Acabo ya dejando constancia de nuestro reconocimiento al trabajo de nuestro jurado al que asignamos la casi imposible misión de seleccionar cada año a los mejores de entre una amplia lista de organizaciones y profesionales excelentes.

Gracias también a todos ustedes por participar en esta celebración anual en la que confluye una muestra muy representativa de quienes se interesan y contribuyen desde ángulos y con instrumentos distintos a la conservación de la vida en todas sus manifestaciones.

Rafael Pardo
Director de la Fundación BBVA